

Diego Gez

Belarus

La música clásica ya no es sólo para elegidos

Con programas internacionales en las salas tradicionales y multiplicidad de propuestas gratuitas, el género dejó de ser el refugio de una elite y gana cada vez más aficionados en el país.

La industria del entretenimiento, como muchas otras, no le escapa a las clasificaciones y a los estratos tajantes. En ese contexto, la música clásica constituyó un paradigma con algunas certezas, entre ellas, la de contar con un público reducido pero selecto, alejado de las identificaciones masivas o populares.

Quizá motivado por un creciente interés del público dispuesto a acercarse a escuchar obras que no suelen ocupar la grilla de programación de radio y televisión ni grandes espacios en los medios de comunicación tradicional, en los últimos años una de las apuestas por parte de las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires fue la de fomentar la música clásica a la hora de brindar presentaciones gratuitas a los vecinos. Este año, en la segunda edición del Festival de Música en Plaza Vaticano, se planificaron 19 funciones con orquestas, solistas y proyecciones. La devoción masiva por Martha Argerich y Daniel Barenboim, que agotan localidades en conciertos gratuitos o para selectos afortunados en el teatro Colón, también da cuenta de un interés cada vez más genuino.

“Yo creo que hay músicos clásicos que lograron afirmarse a nivel masivo, saliendo del cliché que la música clásica es solo para una elite”, dice Elisabetta Riva, directora del Teatro Coliseo y que este año celebra el 30º aniversario del Ciclo Nuova Harmonia, uno de los espacios de la música clásica más longevos del país y donde su programa siempre se presenta a sala llena. “Tener una propuesta en su tercera década de vida habla de que hemos llegado a una instancia de excelencia. Pero siempre, si se quiere sobrevivir en esta escena, debemos generar atractivos para seguir creciendo”, aclara la directora del



ciclo que este año programó diez funciones con artistas locales e internacionales que se llevan a cabo en el Coliseo y en el Teatro Colón.

Otra figura que da cuenta del fenómeno es la del violinista neerlandés André Rieu quien tiene previstas seis presentaciones en el Luna Park. Se trata de una convocatoria que agrupa a 36 mil personas con entradas pagas entre 450 y 3000 pesos.

“Es verdad. Es muy llamativo, pero habría que decir que la propuesta de Rieu es más bien la de un showman. Digamos que es el lado más comercial de este género, producto de una fuerte promoción. Su unión al lado

clásico de la música es muy discutible, pero evidentemente es un éxito”, dice Santiago Giordano, conductor de Radio Nacional Clásica.

“La sensación es que se multiplican las propuestas y que la música clásica está llegando a un público más grande.”
(Elisabetta Riva)

¿Entonces, se puede hablar de una escena ad hoc pero que crece con el tiempo? A Riva le quedan pocas dudas: “No manejo datos oficiales como para poder afirmarlo con certeza, pero la sensación es que sí, que se multiplican las propuestas y que la música clásica está llegando a un público más grande, gracias a la diversidad de la propuesta tanto a nivel de contenido, como de los espacios de exhibición y de accesibilidad del costo”, concluye. ■